

# Perspectiva de la teoría de clivajes para el caso latinoamericano

Por Rubén TORRES MARTÍNEZ\*

## *Introducción*

**H**ACIA FINALES DE 1967 los politólogos Seymour Martin Lipset (Nueva York, Estados Unidos, 1922-Arlington, Estados Unidos, 2006) y Stein Rokkan (Vågan, Noruega, 1921-Bergen, Noruega, 1979) publicaron *Cleavages structures: party systems and voter alignments*. En escasas sesenta y cuatro páginas los autores desarrollaron un nuevo modelo explicativo y de análisis histórico sociopolítico para exponer los conflictos sociales no resueltos que pueden encontrarse en la mayoría de países de Europa occidental. El texto de inmediato levantó polémica y se instaló como un nuevo paradigma del que surgiría toda una corriente de pensamiento que hoy en día se ha consolidado en el ámbito de la ciencia política y de la sociología tanto en Europa como en América del Norte. Cosa distinta sucede en América Latina donde la teoría de clivajes es poco conocida. Algunos teóricos argumentan que —al ser pensada para explicar el caso de las democracias europeas occidentales—, la herramienta creada por Lipset y Rokkan poco o nada aportaban a países donde la democracia no terminaba de establecerse y consolidarse. Desde finales de los años ochenta, pero sobre todo durante los años noventa y las llamadas transiciones hacia la democracia en América Latina, la teoría de clivajes comenzó a ser reinterpretada para observar su utilidad. A nuestro juicio, si bien no puede aplicarse íntegramente a ningún país latinoamericano, la teoría de clivajes ofrece una serie de herramientas de análisis que nos permite entender y explicar mejor algunas realidades de países como México, Uruguay, Chile (clivaje religioso), Argentina y Brasil (clivaje campo vs ciudad).

---

\* Profesor del Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, con sede en Mérida, Yucatán; e-mail: <rtm.unam@gmail.com>.

## ¿Qué es y para qué sirve un clivaje?

**POR** *clivaje* debemos entender líneas de ruptura, divisiones profundas y enraizadas en la historia de cada sociedad contemporánea; los clivajes permiten a los individuos tomar postura sobre temas que podríamos considerar “conflictivos” o “polémicos”, temas difíciles de abordar en la discusión porque generalmente provocan malestar en el sentir de los individuos a la hora de tratarlos. Al ser llevados al terreno de las políticas públicas dichos temas se vuelven muy visibles. Una de las particularidades de la teoría de clivajes es que permite observar los conflictos sociales desde dos perspectivas: la micro y la macro. La teoría sirve como una suerte de mediadora entre dos realidades que finamente determinan el avenir de toda sociedad. Por un lado se interesa por observar el conjunto de los microfenómenos reflejados por cualquier conflicto: movilización, protesta social, acción colectiva de carácter contestatario etc., pero al mismo tiempo indaga en las motivaciones personales del individuo que participa en dichas acciones. También observa los conflictos a nivel societal, es decir, desde el ámbito de la causalidad socio estructural del sistema social mismo.

La teoría de Lipset y Rokkan radiografiaba el origen de los partidos políticos en tanto asociaciones de intereses particulares u organizaciones de acción colectiva. Para ello diseñaron un modelo que explica cómo tales asociaciones nacen a partir de líneas de ruptura y de confrontación surgidas al interior de las sociedades europeas occidentales modernas. Al tomar como punto de partida las organizaciones políticas, Lipset y Rokkan contribuyeron a explicar y entender mejor los orígenes estructurales de los conflictos observables y no resueltos en cada sociedad estudiada.

Las divisorias que Lipset y Rokkan conceptualizan como *clivajes* son uno de los elementos decisivos de la estructura de oportunidades políticas que afecta de manera directa las motivaciones de los actores políticos que intervienen en el conflicto social. Un clivaje es una divisoria confrontacional entre grupos de individuos que tiende a organizar los conflictos entre ellos. La particularidad de estas divisorias (clivajes), expresada en el trabajo fundacional de esta teoría por Lipset y Rokkan (1967), es que una parte sustantiva del conflicto social (manifiesto y latente) gira a su alrededor por largos períodos de tiempo.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Salvador Aguilar, “La teoría de los clivajes y el conflicto social moderno”, en DE: <<http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/11012/1/Clivatges%20publ.%20digital%20UB.pdf>>. Consultada el 28-xi-2015.

De esta manera los clivajes facilitan la visibilidad de problemas sociales en tanto conflictos organizados en torno a intereses y grupos de interés. La estructura del clivaje ofrece la pauta para observar lo que sucede en el sistema político institucional —el juego democrático basado en un sistema de partidos—, y al mismo tiempo hace visibles los conflictos que afectan o atraviesan a todos los sectores de la sociedad. Al salir del ámbito netamente político para extenderse a asuntos que dividen con singular fuerza e intensidad a los miembros de una sociedad, el clivaje configura líneas de división fundamentales que organizan el conflicto jamás resuelto.

Hanspeter Kriesi observa la riqueza metodológica que ofrece la herramienta del clivaje cuando este concepto se extiende a ámbitos fuera del sistema de partidos:

[El clivaje] debe expresarse en términos organizativos [...] Una división estructural se transforma en clivaje si un actor político confiere coherencia y expresión política organizada a lo que de otra manera no son sino creencias, valores y experiencias fragmentarias e incipientes entre los miembros de determinado grupo social. Conceptualizado en estos términos, la noción de clivaje constituye un antídoto para cualquier tipo de reduccionismo psicológico o sociológico [...] Esto implica que las divisiones sociales no se traducen en acción política de manera automática sino que son decisivamente configuradas por su articulación política.<sup>2</sup>

Lo que observa el sociólogo de origen suizo es la posibilidad que ofrece el concepto de *clivaje* para concretar y materializar un conflicto visible, y que por visible parece un fenómeno normal y perpetuo.

### *Los clivajes fundacionales*

SEYMOUR MARTIN LIPSET y Stein Rokkan establecieron cuatro líneas de clivajes principales: clase, religión, etnia y cultura.

Dos de esos clivajes son el resultado directo de aquello que podemos llamar revolución nacional: 1) el conflicto entre una cultura central de construcción nacional y la resistencia a dicha cultura por parte de las poblaciones

---

<sup>2</sup> Hanspeter Kriesi, “The transformation of cleavages politics: the 1997 Stein Rokkan lecture”, *European Journal of Political Research* (European Consortium for Political Research), vol. 33, núm. 2 (marzo de 1998), p. 167. Salvo que se indique lo contrario, la traducción es nuestra en todos los casos.

dominadas de las provincias y las periferias que étnicamente se diferencian a nivel lingüístico y religioso; 2) el conflicto entre el Estado-nación centralizador, normalizador y movilizador, y los privilegios corporativistas que históricamente estableció la Iglesia en beneficio propio; 3) dos de esos clivajes son el resultado de una revolución industrial: el conflicto entre los intereses agrarios y la clase emergente de los empresarios industriales; y 4) el conflicto entre terratenientes y empleadores de un lado, contra campesinos y obreros del otro.<sup>3</sup>

En la lógica de emplear la teoría para explicar realidades fuera del contexto europeo occidental, lo primero que debemos buscar son los conflictos que dieron origen a los clivajes (no olvidemos que éstos provienen de aquéllos):

Se trata de un dispositivo de carácter conflictivo que se inscribe en la larga duración política (social). Tenemos que precisar la perspectiva rokkiana para distinguir, por un lado, los conflictos coyunturales o inmediatos que generan tensiones —que pueden derivar en facciones, corrientes o disidencias al interior de los partidos—, y por otro lado los conflictos estructurales que han generado conflictos y de donde proceden las familias políticas. En ese orden de ideas los clivajes aparecen como conflictos inamovibles debido a que se han institucionalizado. Así, los clivajes proceden de los conflictos y no al contrario, como suele afirmarlo el sentido común.<sup>4</sup>

El modelo de Lipset y Rokkan aparece, entonces, como comparativo, estructural, conflictivo y genealógico al mismo tiempo. En resumen, podemos decir que un clivaje es primero una división visible —intereses de clase, de religión, de etnia etc.— para enseguida constituirse en toma de conciencia de los actores que se encuentran en el centro del conflicto mismo. Como antes mencionamos, la teoría se basa en otorgar al modelo cuatro clivajes fundamentales que permiten explicar cuatro momentos trascendentales en la historia de los grupos sociales (partidos políticos). La aplicación de dicho modelo en Europa ha permitido dar explicaciones hasta entonces inéditas.

---

<sup>3</sup> Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan, *Structures de clivages, systèmes de partis et alignement des électeurs: une introduction*, Bruselas, Éditions de L'ULB, 2008, p. 33.

<sup>4</sup> Daniel-Louis Seiler, “L’actualité de l’approche des partis en termes de clivages socio-politiques”, en Dominique Andolfatto, Fabienne Greffet y Laurent Olivier, *Les partis politiques: quelles perspectives?*, París, L’Harmattan, 2001, pp. 51-52.

Cuadro 1  
Los cuatro clivajes fundamentales de Lipset y Rokkan

REVOLUCIONES EJES	Nacional	Agroindustrial
Funcional	Iglesia vs Estado	Empresarios vs trabajadores
Territorial	Centro vs periferia	Campo vs ciudad o tierra vs industria

Fuente: Daniel-Louis Seiler, “Les clivages politiques en Europe centrale: analyse comparative et dérive des concepts”, en Jean-Michel de Waele, dir., *Les clivages politiques en Europe centrale et orientale*, Bruselas, Universidad Libre de Bruselas, 2004, p. 36.

Dichas divisiones terminan por trazar líneas entre dos grupos o campos opuestos que, con el tiempo, se transforman en organizaciones políticas. Seiler se refiere a otros autores que trabajan y profundizan sobre la teoría de clivajes para observar:

Bartolini y Mair establecieron un inventario completo de los elementos constitutivos e invariables del concepto *clivaje político*; un común denominador compuesto primero por una división visible que permite separar a los actores sobre la base de características objetivas —clase social, religión, etnia, etc.—, enseguida la existencia de una conciencia identitaria fundada sobre dichas diferencias y que motivan eventualmente algún tipo de acción o movilización, finalmente el clivaje debe traducirse en términos de organizaciones constituidas en torno al conflicto e institucionalizándolo; hace algunos años el filósofo y politólogo belga Jean Ladrière habló de organizaciones portadoras del conflicto [...] así pues, un clivaje político es un conflicto organizado al interior de la sociedad.<sup>5</sup>

Repetimos que por consecuencia el clivaje es: 1) una división visible, observable —intereses de clase, religión, etnia etc.— al interior de una sociedad; y 2) la toma de conciencia, por parte de los actores, de que ellos son protagonistas y están inmiscuidos de manera

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 34.

directa en el conflicto mismo. Podemos preguntarnos si este modelo podría ser aplicado en el subcontinente latinoamericano. En el caso de los países de América Latina, el conflicto emergió durante los procesos de secularización en el momento en que se da la constitución de los modernos Estados-nación una vez consumadas las respectivas independencias.

Precisemos entonces que los clivajes son estructuras invariables creadas a partir de un proceso de larga duración, por ello, constituyen un modelo del conflicto y tienen al menos tres características que Seiler define de la siguiente manera:

Los clivajes no son únicamente configuraciones holísticas: los conflictos que los engendran por lo regular son resultado de contradicciones que los actores consideran intolerables. Los conflictos estructurales se traducen en sufrimiento humano y los clivajes, al hacerlos perceptibles, movilizan recursos identitarios como la memoria y los afectos. Los clivajes están involucrados con las emociones políticas y con la macrohistoria de las contradicciones y los conflictos socio-económicos.<sup>6</sup>

Es evidente que la aplicación del modelo no es universal, pero ofrece un esclarecimiento teórico e histórico y una guía metodológica para el desarrollo de cualquier estudio social. Así, para futuros análisis es necesario recordar tres condiciones fundamentales: primero, precisión en las palabras utilizadas, en los conceptos, la vigilancia del discurso ideológico (la ruptura epistemológica), la superación de las prenociones a las que se refiere Durkheim y que en ocasiones son percibidas como etiquetas únicas e inamovibles; segundo, recurrir a la historia; y tercero, también en la línea de la historia, ver el resultado actual para percibir los clivajes y no caer en conclusiones ingenuas. Lo anterior puede adaptarse a cualquier país del mundo puesto que “las tres variables de base del modelo son respectivamente la economía y la cultura, como variables independientes, la naturaleza geográfica del territorio local, como variable de control, y el sistema político como variable dependiente”.<sup>7</sup> Volvemos a la pregunta original: ¿para qué sirve un clivaje?

Podemos responder con las palabras de Seiler al analizar el caso de los partidos políticos, que *mutatis mutandis* nos permite pensar que el enfoque de la teoría de clivajes puede ser útil para

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 51.

comprender los conflictos fuertemente enraizados en una sociedad cualquiera:

La idea de que cada partido recupera un clivaje obedece un doble propósito, diacrónico y sincrónico. En primer lugar el hecho de remontar el curso de la historia hasta encontrar su intriga fundadora (incluso *supra*) para determinar de esa manera el sentido de la toma de partido inicial. Siempre existe —y esto es una constatación empírica— un Big Bang en el origen de cada partido, incluso los partidos “atrapa todo” en algún momento se enfocaron en un interés único —organizaciones que ignoraban el interés general y se concentraban en un tema específico— y sólo al incorporarse al juego institucional de sistema de partidos comienzan a pronunciarse respecto a otros temas y debates, es decir sobre otros clivajes.<sup>8</sup>

Lo anterior nos lleva al origen de los conflictos, de los intereses confrontados, de las ideologías opuestas, incluso de intereses materiales que provocaron la división, lo que a su vez nos remite al momento mismo de la construcción del Estado-nación,<sup>9</sup> de las personalidades de la época, de los notables que combatieron ideológica y militarmente por una u otra causa, así como de los grupos que formaron y de la sociedad que nació de dicho combate. Igualmente observaremos cómo en la actualidad los temas polémicos continúan obligando a los individuos a tomar posturas, a tomar partido. En la sociedad civil esa toma de postura se ve reflejada en los programas de partidos políticos, organizaciones gubernamentales, así como en sus declaraciones en los medios de comunicación y, en fin, en sus palabras y discursos.

Reitero la importancia de recurrir a la historia para fundamentar la creación y aplicación del clivaje como herramienta de análisis social.

El politólogo (científico social) deberá escrutar las precondiciones del Big Bang fundador del partido (ONG, asociación civil, etc.), la constelación de conflictos, de intereses tanto materiales como ideológicos, el polígono

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 59-60.

<sup>9</sup> Autores como Benedict Anderson, Peter Berger y Thomas Luckmann, han establecido para los países europeos el surgimiento de un mercado capitalista como propulsor del Estado-nación moderno. Para los países latinoamericanos el asunto es mucho más complejo, no podemos reducir el espacio geográfico e histórico del subcontinente a un solo fenómeno y además cada región tiene características específicas distintas, lo que no significa que no podamos avanzar en “tipos ideales” que nos ayuden a ganar en riqueza conceptual, véase Max Weber, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1997.

de fuerzas presentes en ese mismo momento; el politólogo deberá ir del clivaje al conflicto y del conflicto a las contradicciones sociales, económicas y culturales que lo engendraron. Sencillamente el politólogo deberá analizar, en cada país o región, la historia del proceso de construcción del Estado-nación así como la introducción de la economía de mercado. En un segundo momento las observaciones históricas deberán ser reorganizadas para permitir un análisis sincrónico sobre los dirigentes, los candidatos, los políticos electos, los militantes así como los electores; un análisis sobre los vínculos explícitos e implícitos con los grupos de interés y con los intereses que existen al interior de la sociedad civil, siguiendo un enfoque llamado “de linaje”.<sup>10</sup>

Sólo procediendo de tal manera el enfoque de los clivajes mostrará, en la actualidad, una realidad alejada de mitificaciones y retóricos discursos apologistas en los cuales descansan las organizaciones políticas y de la sociedad civil.

*Los cuatro clivajes de Lipset y Rokkan:  
aplicaciones empíricas para el caso latinoamericano*

LIPSET Y ROKKAN elaboraron su teoría con base en datos empíricos y observables que les permitieron categorizar y tipificar los clivajes que encontraron en la realidad de la Europa occidental. A continuación hacemos una presentación sucinta de dichos clivajes, después de lo cual, acudimos a la exposición de fenómenos sociales en países de América Latina para observar una eventual validación del concepto de *clivaje* en la realidad del subcontinente.

El primer clivaje que sirvió como herramienta de análisis social fue el conflicto en torno a la “cultura”, denominado el clivaje *centro-periferia* o *identitario*. Surge en el momento mismo en que se forman los modernos Estados-nación, creando una cultura única y central, que homogeniza todo el territorio “nacional”. Se trata “del conflicto entre la cultura de construcción nacional del centro y la creciente resistencia de las poblaciones sujetas, en las provincias y en las periferias, distintas étnica, lingüística y religiosamente”.<sup>11</sup> Podemos observar claramente que se trata de una oposición identitaria porque se busca la unificación nacional. En este caso, el centro

---

<sup>10</sup> Seiler, “L’actualité de l’approche des partis en termes de clivages socio-politiques” [n. 4], p. 60.

<sup>11</sup> Lipset y Rokkan, *Structures de clivages, systèmes de partis et alignement des électeurs* [n. 3], p. 14.

detenta el poder político-burocrático-administrativo y, mediante el empleo de la violencia legítima,<sup>12</sup> impone su cultura al conjunto de los territorios periféricos. El clivaje “cultural” es bastante visible en regiones como el País Vasco y Cataluña en España, Quebec en Canadá, Escocia en el Reino Unido o bien Bélgica entre valones y flamencos. Por lo que toca a los países latinoamericanos, en los últimos treinta años hemos podido observar las numerosas reivindicaciones étnicas que han emergido con sorprendente fuerza por todo el continente. Específicamente pueden mencionarse los casos de las etnias mayas en Guatemala y en Chiapas, México; los mapuches en Chile son un caso ejemplar de conflicto étnico-territorial y finalmente los aymaras en Bolivia, por mencionar sólo unos cuantos de los numerosos conflictos actuales que tienen como origen la “cultura” o la “identidad”.<sup>13</sup>

El segundo clivaje observable es el *religioso*. Una vez más, el moderno Estado-nación en formación se resuelve a realizar un proceso de secularización<sup>14</sup> de la sociedad para despojar a la Iglesia de los privilegios corporativos que históricamente ha gozado. En el fondo se trata de la mayor movilización realizada para arrebatar el control económico a las Iglesias a favor de los modernos Estados emergentes. Regularmente en el proceso de secularización el instrumento utilizado está constituido por la educación y por la escuela. Dicho clivaje es sumamente visible en sociedades de tradición católica, como las latinoamericanas, y en la actualidad el conflicto gira alrededor de temas polémicos o sensibles de salud

---

<sup>12</sup> Weber, *Economía y sociedad* [n. 9], pp. 1056-1060.

<sup>13</sup> Cf. Marc Hufty, Claude Auroi y Manuel de la Fuente, comps., *Gobernancia, gobernabilidad y democratización: ¿a dónde va Bolivia?*, La Paz, Plural, 2005; Carolijn Terwindt, “the demands of the ‘true’ Mapuche: ethnic political mobilization in the Mapuche movement”, *Nationalism and Ethnic Politics* (Taylor & Francis, Routledge), vol. 15, núm. 2 (2009), pp. 237-257; y José Alejos García, ed., *Dialogando alteridades: identidades y poder en Guatemala*, México, UNAM, 2006.

<sup>14</sup> Entendemos la secularización como el proceso de diferenciación del mundo en dos esferas: lo religioso, las creencias, lo eclesiástico, por una parte; y lo secular, lo civil o público, por otra. Ello implicó el fin de los privilegios económicos corporativos que la Iglesia católica gozó durante la época colonial. El terreno donde dicho proceso se da con más fuerza es el de la enseñanza y la educación, vale la pena recordar que durante más de tres siglos la institución eclesiástica monopolizó todo el “saber” conocido. Para un análisis más detallado véase José Casanova, “Reconsiderar la secularización: una perspectiva comparada mundial”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales* (Universidad Autónoma de Madrid), núm. 7 (noviembre de 2007), en DE: en: <[http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones\\_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=85](http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=85)>. Consultada el 1-XII-2015.

pública como el aborto y la eutanasia, también en el terreno de formaciones sociales fundamentales como la familia (familia nuclear vs familia recompuesta, matrimonio clásico vs matrimonio homosexual). Ese tipo de clivaje suele verse reflejado en la confrontación Estado vs Iglesia y podemos ejemplificarlo con el caso mexicano que derivó en el conflicto armado “cristero” durante las décadas de los años veinte y treinta del siglo pasado. También en Uruguay la separación Estado-Iglesia católica puede mostrar la existencia de un clivaje: “Para comprender la laicidad uruguaya es necesario referirnos al contexto y condiciones en que se forjó la separación Iglesia católica-Estado a fines del siglo XIX y comienzos del XX, para enseguida repasar los hechos y contexto de los debates cíclicos sobre la laicidad en los años más recientes”.<sup>15</sup> Es bien sabido que las visitas eclesiásticas al continente latinoamericano iniciadas por Juan Pablo II han servido como plataforma para mostrar la existencia de un clivaje religioso en varios países de dicha región, pero notablemente en México y Uruguay.<sup>16</sup>

El tercer clivaje referido es el de *campo vs ciudad o tierra vs industria*. Se trata de un conflicto de clase entre la élite terrateniente que domina el campo —por ende los modos de producción— y una nueva clase social llamada burguesía que, apegada a la revolución industrial, emerge como un grupo fuerte económicamente, cuyos intereses son diferentes a los de la élite terrateniente. Este clivaje va de la mano no sólo del surgimiento y desarrollo de los Estados-nación modernos sino que además es resultado directo de la redistribución de poder político y económico que la revolución industrial trajo consigo, lo que modificó notablemente la estructura social que de sociedad agrícola se transformó en sociedad industrial.

Ya desde el clásico *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, Domingo Faustino Sarmiento presentaba la tensión existente entre los intereses de la élite terrateniente (fede-

---

<sup>15</sup> Néstor da Costa, “La laicidad uruguaya”, *Archives de Sciences Sociales des Religions* (París), núm. 146 (abril-junio de 2009), en DE: <<http://assr.revues.org/21270>;doi:10.4000/assr.21270>. Consultada el 17-XII-2015.

<sup>16</sup> Véanse Rubén Torres Martínez, *Jeunes et clivages. Présentation et validation du clivage État-Église catholique au Mexique: un essai de typologie*, Aix en Provence, Aix-Marseille Université, 2012, tesis de doctorado; y Gerardo Caetano, “Laicismo y política en el Uruguay contemporáneo: una mirada desde la historia”, en Néstor da Costa, org., *Laicidad en América Latina y Europa: repensando lo religioso entre lo público y lo privado en el siglo XXI*, Montevideo, CLAEH, 2006, pp. 92-123.

rales) y una nueva élite burguesa emergente (unitarios). Por eso, en América Latina el caso más emblemático de dicho fenómeno se encuentra en Argentina, específicamente en la histórica confrontación que se da entre la capital Buenos Aires y las provincias del interior:

La historia política del siglo XIX argentino nos ha enseñado un conflicto entre facciones que albergaban proyectos político-programáticos encontrados. Abstrayéndose de los nombres y los relatos de las batallas, podría definirse la tensión en torno al doble clivaje centro-periferia y campo-ciudad. Tomando prestada la metáfora futbolera: “los amigos de Buenos Aires” contra “el resto del mundo” (“mundo” en este caso significa el resto de las provincias). En efecto, nuestro momento fundacional aparece definido por un conflicto ineludible, con varios momentos militares, acerca del rol de Buenos Aires.<sup>17</sup>

El triunfo de Mauricio Macri en las pasadas elecciones presidenciales en Argentina puso de relieve una vez más la importancia electoral de que goza la provincia de Buenos Aires para todo el país. Y, más importante aún, deja al descubierto el clivaje *campo-ciudad* que Lipset y Rokkan presentaron como producto del cruce entre una economía agroindustrial y un eje territorial, justamente lo que estuvo en juego en las elecciones de noviembre pasado en la pampa argentina.

Finalmente Lipset y Rokkan presentan el cuarto clivaje llamado de *clase o trabajadores vs empresarios*. Conforme avanza el proceso de consolidación de una sociedad industrial e industrializada el conflicto se traslada hacia el control del proceso de producción material. A partir de dicho proceso se jerarquiza y reproduce la sociedad moderna. Para el caso latinoamericano, surgido durante periodos como el Cardenismo en México, el Peronismo en Argentina o el Getulismo en Brasil, el llamado movimiento obrero podría suponer la confrontación de la clase trabajadora, apoyada y estimulada desde el gobierno, con la clase empresarial. Sin contar con elementos suficientes podemos conjeturar que dicho clivaje ha tendido a diluirse en el subcontinente, aunque en la actualidad el debate en torno a su existencia continúa abierto.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Tomás Bieda, “Ey, qué te pasa Buenos Aires”, *Bastión Digital*, 30-x-2015, en DE: <<http://ar.bastiondigital.com/notas/ey-que-te-pasa-buenos-aires>>. Consultada el 17-xi-2015.

<sup>18</sup> Cf. Adolfo Gilly, *El cardenismo, una utopía mexicana*, México, Cal y Arena, 1994; Lorenzo Meyer, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, México, Océano, 2009;

No obstante, diferente a los tres primeros, el clivaje de clase ha tendido a desplazarse más allá de las fronteras de los Estados-nación para crear una confrontación transnacional resultado de la entrada en vigor de una economía globalizada. Los migrantes provenientes de los países del sur hacia economías del norte, así como sus derechos (humanos, sociales y cívicos), son un buen ejemplo de que el clivaje de clase se encuentra activo pero en un nuevo eje en que lo funcional y lo territorial se fusionan bajo las condiciones del triunfo de la llamada “revolución postindustrial” (cuadro 2).<sup>19</sup>

### *Nuevos clivajes*

**H**ACIA 1996 un quinto clivaje denominado *postindustrial* o *pos-materialista* fue elaborado por Lipset para observar la emergencia de nuevas demandas sociales que evidencian conflictos sobre la ecología, la igualdad de género, la paz mundial, la calidad de vida del individuo, los derechos de los animales etc. Tales conflictos surgen en sociedades donde el proceso de industrialización ha alcanzado niveles avanzados y la “supervivencia” material no representa más una verdadera inquietud para los individuos. Al igual que el cuarto clivaje originario, el quinto sobrepasa las líneas territoriales del Estado-nación. De hecho la consolidación de las fronteras modernas entre norte y sur aparece como un clivaje en vías de consolidación por la confrontación entre “humanistas vs patriotas y nacionalistas”, entre “derechos humanos vs seguridad nacional”.

---

Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina: 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982; Juan Domingo Perón, *Las veinte verdades del peronismo* (1950), en DE: <<http://infosur.info/el-17-de-octubre-y-las-veinte-verdades-peronistas/>>, Consultada el 10-xi-2015; Michael L. Conniff, “The tenentes in power: a new perspective on the Brazilian Revolution of 1930”, *Journal of Latin American Studies* (University College London, Reino Unido), vol. 10, núm. 1 (mayo de 1978), pp. 61-82; Isabelle Vagnoux y Daniel van Eeuwen, *Les relations interaméricaines en perspectives: entre crises et alliances*, París, HIEAL, 2009; Enrique Salvador Androtti Romanin, *Creencias, representaciones e identidad: el caso del surgimiento del Congreso de los Trabajadores Argentinos*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2002, trabajo final de grado, en DE: <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.588/te.588.pdf>>. Consultada el 18-xi-2015.

<sup>19</sup> Cf. Daniel Bell, *The coming of post-industrial society: a venture in social forecasting*, Nueva York, Harper Colophon Books, 1974; George Ritzer, *The coming of post-industrial society*, Nueva York, McGraw-Hill, 2007.

Cuadro 2  
Clivajes emergentes y evolución de los viejos clivajes

EJE FUSIONAL \ REVOLUCIÓN	Postindustrial
Funcional	Empresarios vs trabajadores
Territorial	Humanistas vs patriotas o nacionalistas
	Derechos humanos vs seguridad nacional

Fuente: elaboración propia.

Si bien este tipo de clivajes ha aparecido con bastante fuerza durante el cambio de siglo en países como Francia,<sup>20</sup> Alemania<sup>21</sup> e Inglaterra,<sup>22</sup> por mencionar los más representativos,<sup>23</sup> en América Latina también comienzan a ser visibles, no sólo en términos de territorios sino incluso de poblaciones que desbordan las fronteras

<sup>20</sup> Un estudio detallado sobre el “Frente Nacional” en Francia demuestra la manera en que una fuerza política de corte nacionalista logra fusionar clivajes clásicos con clivajes de reciente emergencia para obtener un espectacular crecimiento electoral. Lo importante en dicho estudio es observar el reposicionamiento de los temas ya mencionados como clivajes que dividen radicalmente a las sociedades contemporáneas, en este caso específicamente la Francia de cambio de siglo, *cf.* Sylvain Crépon, Alexandre Dézé y Nonna Mayer, *dirs., Les faux-semblants du Front National*, París, Presses de Sciences Po, 2015.

<sup>21</sup> En Alemania la causa ecológica ha sido posicionada como una especie de clivaje que termina por hacer visibles conflictos profundos no resueltos al interior de la sociedad alemana, *cf.* Thomas Keller, *Les verts allemands: un conservatisme alternatif*, París, L’Harmattan, 1993.

<sup>22</sup> En un excelente estudio comparativo, tres académicos de distintas universidades de California muestran la importancia que ha tomado la equidad de género, tema “sensible” al interior de los países desarrollados, y cómo Inglaterra se ha posicionado como país vanguardia al respecto; *cf.* Janet Lever, David Frederick y Rosanna Hertz, “Who pays for dates?, following *versus* challenging gender norms”, *SAGE Open* (octubre-diciembre de 2015), en DE: <<http://dx.doi.org/10.1177/2158244015613107>>. Consultada el 28-XI-2015.

<sup>23</sup> Para el caso francés, una serie de estudios sobre las nuevas “causas” o “emociones” que dividen a las sociedades contemporáneas nos presenta Christophe Traïni, *Émotions... mobilisation!*, París, Presses de Sciences Po, 2009; y del mismo autor, *La cause animale*, París, Presses Universitaires de France, 2011.

del subcontinente, como lo muestra la actual crisis de los migrantes cubanos varados en Costa Rica.<sup>24</sup>

*Primera discusión:  
la realidad latinoamericana y la teoría de clivajes.  
¿Posibilidades de nuevas lecturas sociopolíticas?*

EL modelo de teoría de clivajes nace a partir de la observación empírica del sistema de partidos noruego en los años cincuenta y sesenta, que en esos momentos vivía una especie de “multipartidismo multipolar”.<sup>25</sup> Las democracias donde los campos estaban divididos en dos polos, poco se interesaron por tal modelo, tampoco los países donde la democracia era solamente discursiva y en los hechos nos encontrábamos ante partidos hegemónicos en el mejor de los casos, o ante dictaduras militares, en el peor. Al abordar el funcionamiento de los sistemas partidistas, Giovanni Sartori, politólogo italiano, elaboró el concepto de *partido hegemónico* y afirmó: “El partido hegemónico no permite una competencia oficial por el poder, ni una competencia de *facto*. Se permite que existan otros partidos, pero como partidos de segunda, autorizados; pues no se les permite competir con el partido hegemónico en términos antagónicos y en pie de igualdad [...] el partido hegemónico seguirá en el poder tanto si gusta como si no”.<sup>26</sup>

En esa lógica Sartori explica la existencia de partidos hegemónico-ideológicos y partidos hegemónico-pragmáticos: “México se destaca, por ahora, como caso muy claro y bien establecido de partido hegemónico-pragmático [...] El PRI mexicano viene funcionando y configurando su estructura actual desde 1938 [...] el PRI es decididamente pragmático y tan inclusivo y agregador que se acerca a un partido de tipo amalgama”.<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> Desde mediados del mes de noviembre de 2015 alrededor de nueve mil cubanos migrantes que buscan llegar a Estados Unidos se encontraron varados en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua, cuando este último país determinó no permitirles el paso por su territorio. Lo anterior ha provocado una crisis diplomática en la zona de Centroamérica. Mientras los gobiernos buscan y discuten eventuales salidas al problema, las sociedades han tendido a ejercer su derecho de opinión, lo que ha provocado una fuerte confrontación entre “humanistas” y “patriotas” ante el tema de la migración.

<sup>25</sup> Seiler, “L’actualité de l’approche des partis en termes de clivages socio-politiques” [n. 4], p. 50.

<sup>26</sup> Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis*, Madrid, Alianza, 2008, p. 282.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 285.

Pero a los ojos de Sartori no sólo México escondió y reprimió su diversidad política interna bajo el lecho de un partido hegemónico; países como Brasil durante el “Estado novo” de Getulio Vargas y Argentina bajo el “justicialismo” de Juan Domingo Perón responden a realidades no muy alejadas de sistemas políticos donde los clivajes han permanecido ocultos en favor de hegemonías ideológicas o pragmáticas. Al ser analizada con el concepto de *clivaje* se rompe la lógica de “partidos ideológicos” o “familias de partidos” que se encuentra a lo largo del subcontinente y que en principio explica la realidad político-electoral de sus respectivos países. Pareciese que han quedado en el olvido las “tensiones” originales que dieron vida a los partidos, pero los clivajes permiten que salgan a flote los conflictos actuales y las contradicciones que toda sociedad moderna vive.

Si observamos con detenimiento podemos decir que las mutaciones profundas que ocurrieron en la Europa occidental, tal como las revoluciones burguesas y la revolución industrial, en el caso latinoamericano aparecen tardía y parcialmente, pero aun así tales mutaciones tienen lugar y dan cabida al origen de partidos y sus diversos sistemas. Será prácticamente hasta finales del siglo xx e inicios del xxi que los partidos comienzan a conformarse bajo la lógica de “familias políticas” que permiten observar la existencia de clivajes de manera más nítida. La instauración de sistemas de partidos hegemónicos ocultó clivajes nunca resueltos en el subcontinente; la perpetua y nunca acabada transición a la democracia durante las últimas dos décadas también ha permitido ocultar las líneas de división o clivaje al interior de nuestras sociedades. No obstante, a estas alturas del siglo xxi, los distintos gobiernos en turno no pueden seguir ocultando dicha situación.

Desde la lectura que buscamos impulsar en este humilde artículo, recurrir al concepto de *clivaje* como herramienta de análisis nos permite ver en donde están las líneas que dividen en la actualidad a ciertas sociedades latinoamericanas. Para ello es necesario igualmente recurrir a la metodología de la Escuela de los Annales y al concepto *historia de las civilizaciones* (1958) desarrollado por el historiador francés Fernand Braudel.

Hemos tratado de mostrar la utilidad de la herramienta conceptual denominada *clivajes* para observar en las sociedades latinoamericanas ciertas divisiones y conflictos no resueltos que han permitido la emergencia de nuevos grupos políticos. Vale la pena preguntar: ¿Cuáles y qué tipo de clivajes sociopolíticos existen al

interior de nuestras sociedades? ¿Habrá algún clivaje que atraviese al conjunto de las sociedades latinoamericanas?

Reiteramos que la teoría de clivajes, tal y como fue pensada y desarrollada por Lipset y Rokkan, sólo puede ser aplicada en latitudes de Europa occidental, pero afirmamos que el concepto *clivaje* nos sirve como herramienta de análisis para entender e interpretar la realidad político-social de cualquier sociedad. Sin embargo, al aplicar esa herramienta de análisis, hacemos un llamado a que se tenga en cuenta el *conceptual stretching* o *perro-gato* del que nos habla Sartori para evitar trampas conceptuales en los análisis de política comparada: “¿Cómo nace el perro-gato? Nace de cuatro fuentes que se refuerzan una con otra: *i*) parroquialismo; *ii*) clasificación incorrecta; *iii*) gradualismo; y *iv*) alargamiento de los conceptos”.<sup>28</sup> La teoría de clivajes no debe ni puede ser entendida como una trampa conceptual, pero tampoco como una camisa de fuerza.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Salvador, “La teoría de los clivajes y el conflicto social moderno”, en DE: <<http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/11012/1/Clivatges%20publ.%20digital%20UB.pdf>>.
- Alejos García, José, ed., *Dialogando alteridades: identidades y poder en Guatemala*, México, UNAM, 2006.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1997.
- Androtti Romanin, Enrique Salvador, *Creencias, representaciones e identidad: el caso del surgimiento del Congreso de los Trabajadores Argentinos*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2002, trabajo final de grado, en DE: <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.588/te.588.pdf>>.
- Bell, Daniel, *The coming of post-industrial society: a venture in social forecasting*, Nueva York, Harper Colophon Books, 1974.
- Berger, Peter, y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.
- Bieda, Tomás, “Ey, qué te pasa Buenos Aires”, *Bastión Digital*, 30-x-2015, en DE: <<http://ar.bastiondigital.com/notas/ey-que-te-pasa-buenos-aires>>.

---

<sup>28</sup> Giovanni Sartori, “Comparación y método comparativo”, en *id.*, *La comparación en las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1999, p. 37.

- Caetano, Gerardo, “Laicismo y política en el Uruguay contemporáneo: una mirada desde la historia”, en Néstor da Costa, org., *Laicidad en América Latina y Europa: repensando lo religioso entre lo público y lo privado en el siglo XXI*, Montevideo, CLAEH, 2006, pp.92-123.
- Casanova, José, “Reconsiderar la secularización: una perspectiva comparada mundial”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales* (Universidad Autónoma de Madrid), núm. 7 (noviembre de 2007), en DE: <[http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones\\_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=85](http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=85)>.
- Conniff, Michael L., “The tenentes in power: a new perspective on the Brazilian Revolution of 1930,” *Journal of Latin American Studies* (University College London, Reino Unido), vol. 10, núm. 1 (mayo de 1978), pp. 61-82.
- Crépon, Sylvain, Alexandre Dézé y Nonna Mayer, dirs., *Les faux-semblants du Front National*, París, Presses de Sciences Po, 2015.
- Da Costa, Néstor, “La laicidad uruguaya”, *Archives de Sciences Sociales des Religions* (París), núm. 146 (abril-junio de 2009), en DE: <<http://assr.revues.org/21270>;doi:10.4000/assr.21270>.
- Gilly, Adolfo, *El cardenismo, una utopía mexicana*, México, Cal y Arena, 1994.
- Hufty, Marc, Claude Auroi y Manuel de la Fuente, comps., *Gobernancia, gobernabilidad y democratización: ¿a dónde va Bolivia?*, La Paz, Plural, 2005.
- Keller, Thomas, *Les verts allemands: un conservatisme alternatif*, París, L’Harmattan, 1993.
- Kriesi, Hanspeter, “The transformation of cleavages politics: the 1997 Stein Rokkan lecture”, *European Journal of Political Research* (European Consortium for Political Research), vol. 33, núm. 2 (marzo de 1998), pp. 165-185.
- Lever, Janet, David Frederick y Rosanna Hertz, “Who pays for dates? following versus challenging gender norms”, *SAGE Open* (octubre-diciembre de 2015), en DE: <<http://dx.doi.org/10.1177/2158244015613107>>.
- Lipset, Seymour Martin, y Stein Rokkan, *Structures de clivages, systèmes de partis et alignement des électeurs: une introduction*, Bruselas, Éditions de L’ULB, 2008.
- Meyer, Lorenzo, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, México, Océano, 2009, 360 págs.
- Perón, Juan Domingo, *Las veinte verdades del peronismo* (1950), en DE: <<http://infosur.info/el-17-de-octubre-y-las-veinte-verdades-peronistas/>>.
- Ritzer, George, *The coming of post-industrial society*, Nueva York, McGraw-Hill, 2007.
- Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina: 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982.
- Sartori, Giovanni, “Comparación y método comparativo”, en *id.*, *La comparación en las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1999.
- , *Partidos y sistemas de partidos: un marco de análisis*, Madrid, Alianza, 2008.

- Seiler, Daniel-Louis, “L’actualité de l’approche des partis en termes de clivages socio-politiques”, en Dominique Andolfatto, Fabienne Greffet y Laurent Olivier, *Les partis politiques: quelles perspectives?*, Paris, L’Harmattan, 2001, pp. 51-52.
- , “Les clivages politiques en Europe centrale: analyse comparative et dérive des concepts”, en Jean-Michel de Waele, dir., *Les clivages politiques en Europe centrale et orientale*, Bruselas, Universidad Libre de Bruselas, 2004.
- Terwindt, Carolijn, “the demands of the ‘true’ Mapuche: ethnic political mobilization in the Mapuche movement”, *Nationalism and Ethnic Politics* (Taylor & Francis, Routledge), vol. 15, núm. 2 (2009), pp. 237-257.
- Torres Martínez, Rubén, *Jeunes et clivages. Présentation et validation du clivage État-Église catholique au Mexique: un essai de typologie*, Aix en Provence, Aix-Marseille Université, 2012, tesis de doctorado.
- Traïni Christophe, *Émotions... mobilisation!*, Paris, Presses de Sciences Po, 2009.
- , *La cause animale*, Paris, Presses Universitaires de France, 2011.
- Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1997.

RESUMEN

En el presente artículo se analiza la pertinencia de la teoría de clivajes —elaborada por los politólogos Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan— para explicar las divisiones sociales al interior de países latinoamericanos. Para desarrollar su argumento, el autor recurre a ejemplos históricos y contemporáneos que le permiten mostrar la utilidad que puede aportar el empleo de esa teoría, todavía poco explorada en América Latina.

*Palabras clave:* Seymour Martin Lipset, Stein Rokkan, partidos políticos América Latina, sociología del conflicto.

ABSTRACT

This article explores the relevance of the Cleavage Theory —developed by political scientists Seymour Martin Lipset and Stein Rokkan— for the analysis of social divisions within Latin American countries. Drawing on historical and contemporary examples, the author develops his argument and shows the pertinence of this poorly explored theory for the Latin American case.

*Key words:* Seymour Martin Lipset, Stein Rokkan, political parties Latin America, sociology of conflict.